

Matamoros casi total

Marta Terán

Gabriel Agraz García de Alba, *Mariano Matamoros Guridi. Héroe nacional*, edición del autor, México, 2002.

*...Defendamos la ley de Dios,
nuestras tierras. Nuestros bienes y
a nuestros hermanos los criollos...
Por esto es la guerra, defendamos
ser libres en nuestras tierras,
governarnos nosotros y no ser
esclavos de nadie...*

MARIANO MATAMOROS

Al dueño del *ex libris* que resguarda esta monumental biografía, al maestro don Gabriel Agraz García de Alba, debemos el conocimiento revisado hasta aquí de lo que fue el *segundo* de José María Morelos, *su mano derecha*, el cura y teniente general de las tropas insurgentes, don Mariano Matamoros; de lo que significó para la causa de la Independencia y de lo que ha significado el héroe para las sucesivas generaciones. Este conocimiento, depurado y con un alto rango de exactitud nos lo presenta don Gabriel de manera

amena, entre partes de guerra y testimonios, entre paisajes de campo y paseos urbanos, poemas, mapas, y estampas del pasado, del presente y del futuro de Mariano Matamoros. Libro pesado y lujoso, resulta ameno y balanceado porque, si bien consigna el heroísmo (anónimo o no) de quienes combatieron por nuestra independencia, no soslaya sus desaciertos y errores: digamos que el sello del autor recorre todo el libro. Al desplegar sus líneas de explicación don Gabriel nunca pierde de vista la intención de ofrecer una idea personal. O sus ideas particulares respecto de Matamoros como conductor de hombres en lo religioso y lo militar: su historia cívica del sacerdote y caudillo.

Le atrae mucho el proceso por el que los héroes van quedando en el imaginario de la nación y sabe mostrar cómo se fue construyendo el héroe Matamoros y distribuyéndose por los Estados Unidos Mexicanos, ciudades, carreteras, municipios: Matamoros, Tamaulipas, Izúcar de Matamoros, calle Matamoros 47... Este tema tiene mucho interés en el presente y a su servicio el libro ofrece los pinceles que fueron plasmando el rostro y las

acciones del héroe, tanto en la memoria del común de los mexicanos como en la de los historiadores. Don Gabriel los estima, analiza, refuta o acredita. Mientras tanto, descubre a Mariano Matamoros desde sus exactos antepasados del siglo XVIII (estaba todo mal) y lo proyecta hasta el siglo XXI. Des-hace mentiras que habían sido universalmente aceptadas, señala inexactitudes repetidas en casi doscientos de los libros que cita y, finalmente, desmiente varias tradiciones formadas como resultado de la acumulación de sucesos históricos distintos en las mismas localidades, cuyos pobladores, al confundirse entre fechas, próceres y sucesos, han confundido a las generaciones siguientes. Verdad es que con la lectura del enorme volumen se puede conversar sobre el cura Matamoros de casi todo. Con el conocimiento monumental todos (cualquier lector atento) podríamos ganarnos el premio de los 64 mil pesos (por cierto, en el libro se encuentra una foto de quien sí lo intentó en 1964).

Gabriel Agraz García de Alba eleva ante nuestros ojos la talla militar de Matamoros. Liberado su genio militar desde el princi-

pio, con la lectura quedamos enterados de algunos aspectos que no habían sido suficientemente valorados. Por ejemplo, la ruptura del cerco de Cuautla por el lado del cerro de El Calvario. Una salida impresionante que mejor valoraron aquellos que la padecieron, los realistas: se hicieron pintar un sello conmemorativo para adornar las chaquetas de los que participaron en este cruento episodio. Percibimos cómo fue Matamoros quien hizo la diferencia entre una chusma comandada por varios cabecillas y un contingente militar bien disciplinado. Ganada la posibilidad de vencer a campo abierto y no solamente en guerrillas o emboscados en cerros, los adelantos de la insurgencia fueron notables. Los esfuerzos de ambos próceres —Morelos y Matamoros—, por ser claros, son muy grandes. En ese espíritu las señales a los adversarios y a los compatriotas tenían que ser las mismas: no se trataba de robar, sino de derrotar al enemigo. Los ejércitos insurgentes se desmoralizaron cuando fue capturado Matamoros. El de José María Morelos y de Mariano Matamoros es el ejército clásico de nuestra guerra por la independencia: no el del cura Hidalgo, no el del capitán Ignacio Allende, sino el disciplinado ejército de patriotas con santos y vírgenes por nombres de batallones. De columnas con insignias del tamaño de responsabilidades semejantes a obedecer más allá de la opinión ¡Derrota de Puruarán! Capacidad descriptiva tiene el libro: hay que conocer las tristezas de la guerra para no repetirlas. No es lo mismo decir “se enfrentaron...”, que señalar cómo se prepararon para hacerlo, desde la concentración de la leña para

tiznarse la cara hasta las consecuencias que tuvieron algunos episodios. Baste citar los terribles hechos de Santa María, en Valladolid (Morelia), donde se enfrentaron los insurgentes entre ellos. Qué duras me parecen algunas acciones del episodio de El Palmar. No se diga el relato de los ataques con arma blanca que, por falta de municiones, efectuó Nicolás Bravo.

Para mencionar ausencias y puntos que valdría la pena discutir, hay ciertos datos conocidos sobre la conversión del cura Matamoros en insurgente que don Gabriel no comentó. En un opúsculo guadalupano de Carlos María de Bustamante, de la década de 1830, se encuentra una explicación religiosa muy íntima por la que se incorporó Matamoros a la guerra. Dice Bustamante que en parte fue para desagrar las afrentas que hacían los expedicionarios españoles a las imágenes guadalupanas. En esta lectura, la impresionante victoria de Matamoros sobre los españoles en El Palmar es vista como una venganza en la que influyó el fusilamiento de una imagen guadalupana. Interesa mucho porque de Bustamante parten las referencias originales que concluyen en una supuesta guerra de imágenes marianas durante los años de la independencia, interpretación del siglo xx bastante socorrida. De modo que el tema está en el centro de las discusiones recientes en la historiografía guadalupanista. ¿Cierto lo que escribió Bustamante? En el libro no existe ninguna indicación mínima, lo que puede ser tomado por los interesados como una indicación máxima. *Mariano Matamoros Guridi. Héroe nacional*, es una

biografía cívica que se inscribe en la tradición liberal, no atiende a las discusiones recientes guadalupanas, las mismas que sí tendrán que atender esta no concordancia. Aunque el punto central a discutir, una de las grandes aseveraciones del libro, es dar a Matamoros el excesivo lugar de fundador del “auténtico ejército mexicano”, algo que debe francamente matizarse.

Aquí dejo el agradable libro tanto en su escritura, pues sigue la tradición de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, como en su estructura, de la que felicito al autor por el entrecruzamiento de elementos para crear este libro de consulta de muchas entradas. La combinación provechosa y complementaria entre documentos de su tiempo y de todos los tiempos: la intersección de archivos, bibliotecas, filmotecas, hemerotecas, iconotecas y museos en torno a un exclusivo tema, Matamoros, con excelentes índices. Esta obra parte de las propias palabras de Matamoros, lo dicho por sus contemporáneos y por los primeros historiadores. Quedó explicado, en el caso, algo que a mí me interesa mucho: las frágiles bases o ningunas de importantes asuntos tenidos como hechos y el apabullante fenómeno de la repetición. Patriotismo y flojera. Lo que pesa no es el libro sino la investigación acumulada, ejemplo para todos nosotros, a quienes don Gabriel Agraz García de Alba, desde su larga carrera como historiador, llama “historiadores de carrera”. La libertad con la que trabajó don Gabriel, diseñando y financiando su manantial libro, es el legado para todos quienes queramos emprender un seguimiento propio.